

son externas al acto que permanece libre, precisamente porque la voluntad mueve al ejercicio del acto, aunque dependa del objeto presentado por la inteligencia. Así la voluntad, no permanece esclava de las pasiones, y puede caminar hacia la razón que libera. En última instancia, es la voluntad la responsable de la acción: es dueña de su acto. La conclusión del estudio nos presenta una visión equilibrada de la psicología tomista, alejada de un ingenuo intelectua-

lismo, pero también de una voluntad ciega e irracional.

En resumen, se trata de una monografía que utiliza con rigor y exhaustivamente las fuentes tomistas, pero sin olvidar a los intérpretes contemporáneos. De gran interés para los interesados en la acción humana y ética, así como para los profesores de teología moral fundamental.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Francesc TORRALBA, *L'Esglesia davant de la cruïlla. De Benet XVI al papa Francesc*, Barcelona: Raval Edicions SLU, Pòrtic (Colección «Visions», 60), 2013, 325 pp., 15 x 20, ISBN 978-84-9809-255-4.

El autor (n. 1967), filósofo y polígrafo, profesor en la Universitat Ramon Llull de Barcelona y consultor del Pontificio Consejo para la promoción de la cultura, ofrece en este libro una panorámica filosófica de la situación actual, «en la encrucijada» de los dos últimos pontificados. Lógicamente se extiende más en el pensamiento de Benedicto XVI (pp. 23-259), mientras que con el papa Francisco tan sólo pretende establecer unas coordenadas para el futuro (pp. 261-317). El resultado es un cuadro bastante completo donde se advierte la complementariedad temática de ambos pontificados. Los temas tratados son sobre todo antropológicos y sociológicos (el amor, la razón, la ciencia, el diálogo, la globalización, las nuevas tecnologías), aunque siempre abordados desde una perspectiva eclesial, propia de la condición de creyente del autor. Así, resulta interesante la aportación que hace desde su condición de laico («l' hora dels laics», pp. 145-164), así como la contextualización de la situación en un mundo actual que parece concordar bastante con la realidad presente en estos momentos. En este sentido, Torralba insiste mucho en la importancia

de la doctrina social de la Iglesia (cuyo *Compendio* cita con frecuencia), a la vez que realiza un interesante análisis del diálogo actual (con la ciencia, las religiones y culturas, los no creyentes), en el que la razón y la común búsqueda de la verdad realicen un papel importante.

La sintonía con el pensamiento de Benedicto XVI resulta evidente, a pesar de que apenas aborda temas teológicos. Además, el autor se muestra en la misma longitud de onda con el programa del papa actual, en el que aprecia también las huellas del pensamiento del papa emérito, si bien el estilo de ambos pontífices resulta de todo distinto. Así, junto a la insistencia en la misericordia del Padre, el papa Francisco propone una actitud abierta y –a la vez– una decidida acción evangelizadora, con la que los cristianos deben incidir de modo claro en la sociedad actual y crear así una nueva globalización y una posmodernidad distinta a la actual. La opción preferencial por los pobres y la necesidad de reforma –sostiene Torralba– es compatible con la «necesidad de recordar» y con presentar «la cercanía de Dios». En el epílogo («una

nueva primavera eclesial»), el filósofo catalán recuerda la necesidad de perdón y de purificación constantes en la Iglesia, a la vez que hace una proyección de futuro para estos tiempos de crisis: «frente al cinismo economicista y la moral de derrota que se extienden, de manera general, en el imaginario social, se impone la necesidad de proyectar la esperanza y de aportar soluciones eficientes para mejorar la calidad

de vida de todos los seres humanos. Así pues, hemos de volver a los orígenes, buscar en el evangelio, para recuperar el empuje, superar las viejas discordias, los estériles debates de sacristía y dejar así de ser espectadores pasivos de un mundo que se resiste a que nos convirtamos en actores comprometidos» (pp. 316-317).

Pablo BLANCO